

Markus VINZENT, *Marcion and the Dating of the Synoptic Gospels*, Leuven, Paris, Walpole, MA: Peeters, 2014, 353 pp., 16 x 24, ISBN 978-90-429-3027-8.

En el año 2011, el alemán Markus Vinzent, profesor de Teología y Religión en el King's College de Londres desde 2010, publicó su monografía *Christ's Resurrection in Early Christianity and the Making of the New Testament* (cfr. reseña de Miguel Brugarolas en *Scripta Theologica* 44 [2012] 529-530). En esta obra Vinzent proponía, entre otras cosas, la hipótesis de que los escritos del famoso heresiarca Marción fueran en realidad la fuente en la que se inspiraron los evangelios sinópticos. En el año 2014, la prestigiosa editorial Peeters publica la siguiente monografía de Vinzent sobre el tema: *Marcion and the Dating of the Synoptic Gospels*, en la que el autor se propone demostrar su hipótesis, que hace a Marción el iniciador del cristianismo como tal, más allá de –según él– la secta judía que habría sido hasta entonces. La obra de Vinzent y sus propuestas ha generado no pocos comentarios y diversas críticas.

Por ejemplo, el conocido investigador Paul Foster señala que el mérito de la monografía de Vinzent estriba en la síntesis de las aportaciones previas tanto sobre Marción como sobre la datación de los evangelios sinópticos, y en mostrar que muchas propuestas de los investigadores se basan en evidencias que se tornan endebles para aportar argumentos sólidos. Pero es difícil encontrar su propuesta personal claramente articulada en el libro, o verificar hasta qué punto los datos que maneja realmente sostienen lo que parece discutir. Foster menciona también dos hechos que le llaman la atención: primero, que en la contraportada del libro se fechan los evangelios canónicos entre el 134 y el 144 d.C., pero en el capítulo titulado «Re-dating the Gospels», efectivamente, no menciona

nada sobre esas fechas que aparecen en la cubierta. Segundo, que Vinzent cita a algunos investigadores como si estuvieran de acuerdo con sus opiniones, como, por ejemplo, Andrew F. Gregory y Christopher M. Tuckett, cuando, en realidad, están diciendo algo marcadamente diferente a lo que Vinzent sostiene. El resumen de Foster es que, a pesar del innegable mérito de erudición que despliega Vinzent, su propuesta no convence de ninguna manera.

La opinión de Dieter T. Roth es especialmente relevante, ya que se trata del autor de la más reciente edición crítica de lo que pudo ser el evangelio de Marción: *The Text of Marcion's Gospel* (Leiden: Brill, 2015). En su reseña para el *JTS NS*, Roth afirma que mucha de la argumentación en la monografía de Vinzent es problemática, poco matizada y, en último término, escasamente convincente. También llama la atención sobre referencias inadecuadas e imprecisas a otros autores o fuentes antiguas. Pone el ejemplo de una mención a un estudio del año 39, acerca de Marción, del conocido investigador John Knox. Para Vinzent, el estudio de Knox es incontestable y avala su hipótesis. Sin embargo, Vinzent parece desconocer que Knox puso en duda su propio trabajo años más tarde. Otro ejemplo sería el uso de una cita de Tertuliano para reafirmar una opinión de Vinzent. Según Roth, Tertuliano parece decir exactamente lo contrario en el contexto completo de la cita.

Por su parte, P. A. Himes trae a colación una frase de Vinzent que sintetiza la base de todo su argumento: «los evangelios no son citados ni se hace referencia a ellos en Pablo o en ningún otra obra cristiana temprana anterior a Marción». Himes se

ñala una omisión llamativa al respecto en la monografía: la poca atención dedicada a la primera carta de Clemente, que suele darses antes del año 100, e incluso antes de Marción, y que incluye lo que parecen al menos dos referencias claras a Mt 7,2 y Lc 17,1-2; por tanto, a material evangélico temprano y no a Marción. Es decir, que habiendo dos pasajes en 1 Clemente que tienen la capacidad de refutar el argumento de Vinzent, éste no los trata.

Como ya se ha dicho, un aspecto que llama la atención en la monografía es que, en ocasiones, se incluyen afirmaciones con cierta rotundidad que, en realidad, exigirían numerosas matizaciones y mucha demostración. Por ejemplo, el autor se refiere a la hipótesis de que Marcos haya sido escrito por alguien que conoció a Pedro; hipótesis basada en la cita de Papiás que recoge Eusebio de Cesarea y en la tradición patrística acerca de Juan Marcos. Vinzent despacha esta posibilidad, y con ella la posible redacción temprana de Marcos, adhiriéndose a la siguiente opinión de K. Niederwimmer sobre Marcos, que cita textualmente: «el hecho de que el autor muestre poco conocimiento de la topografía y cultura palesti-

nas hace imposible que sea Juan Marcos (...) Papiás no se basa en ninguna historia sólida sino en argumentos apologéticos y tendenciosos» (p. 164). Pero esta acusación a Papiás queda sin demostración, y el tema se abandona. Otro aspecto que destaca en la monografía, conectado con el anterior, es que en bastantes ocasiones se realiza un despliegue amplio de numerosas opiniones de diferentes autores. Pero el lector no sabe al final cuál es exactamente la posición que adopta Vinzent al respecto. Un ejemplo paradigmático lo encontramos en las pp. 172-173. Después de presentar, en tan sólo un párrafo, cerca de 30 opiniones sobre el lugar de procedencia de Marcos, el lector no recibe ninguna conclusión clara sobre el asunto y el capítulo llega a su fin.

En resumen, nos encontramos ante una obra de referencia interesante por la abundancia bibliográfica y el buen trenzado de opiniones y propuestas sobre la datación de los evangelios sinópticos. Una obra, no obstante, que trata de demostrar la prioridad de Marción frente a los sinópticos y que, en opinión de muchos, no queda demostrada.

Pablo M. EDO

JOSÉ BENITO CABANIÑA, *Jesús explicado hoy*, Madrid: Rialp, 2016, 209 pp., 14 x 20, ISBN 978-84-321-4698-5.

Karl Adam comenzaba su vida de Jesús, «Jesucristo», con unas palabras de Dos-
toievski: la cuestión de la fe, afirmaba, «se reduce en definitiva a esta pregunta apremiante: ¿Puede un hombre culto, un europeo de nuestros días creer aún en la divinidad de Jesucristo, Hijo de Dios? Pues en esto consiste propiamente toda la fe». La frase tiene hoy todavía una vigencia mayor, cuando tantos aspectos institucionales del cristianismo son puestos no pocas veces bajo sospecha. Sin embargo, la figura de Jesús se

ofrece como verdad, como una realidad ante la que el interlocutor se siente medido y debe decidir. Pero para ello es necesario primero conocerlo bien; ante un simulacro de Jesús, el interlocutor no se siente interpelado. Algo parecido a lo que apuntaba Wittgenstein cuando señalaba que si el cristianismo era verdadero entonces la filosofía que se había escrito sobre el cristianismo no lo era, al tiempo que anotaba que le hubiera gustado ser sacerdote, o, al menos, ser maestro para poder leer el Evangelio a los niños.